

Hola, mi amor.

Me fui a España.

Fui a curar mi alma y a parar de sufrir por tus actos estúpidos.

¿Qué tal tu viaje? Espero que lo hayas pasado genial.

Empecé a escribir esta carta el 9 de agosto de 2016 a las 8:23pm. Cuatro horas antes estaba retorciéndome en la cama de dolor y vomitando en el aseo. Mi cuerpo me estaba hablando. Algo andaba mal... Tu comportamiento conmigo me estaba haciendo sentir fatal. Me conozco bastante bien, y a pesar de la apariencia de tonta o persona dramática que puedo dar, nunca me quejo por cosas tontas. Solo cuando tienen una importancia considerable. Tengo unos altos niveles de tolerancia, incluso con el dolor. Si me quejo, es porque algo me duele, y lo puedo sentir.

Gracias por recogerme de la universidad cuando te lo pedí aquel día. Perdona si te cree una situación incómoda con tu jefe, pero estaba retorciéndome fuertemente en clase, y no era capaz de seguir allí por mucho más tiempo.

Cuando me recogiste, no sé si me dolía más el dolor de mi barriga o tu frialdad. Ni siquiera una pequeña palabra amable por tu parte o alguna señal de afecto. Nada. Me impresionó tu falta de empatía.

Una vez en casa, intenté controlar mi dolor todo lo que pude, y tú no fuiste capaz de decirme nada. Lo que fuera, un simple "cariño, estás bien". Pero de corazón, por favor, desafortunadamente tengo un sexto sentido altamente desarrollado, demasiado para mi pesar.

Me sentía fatal, me sentía tan sola... Pensaba demasiado. Por un momento me enfadé mucho con Dios. ¿Por qué él quería un marido de esa calaña para mí, tan frío y distante? ¿Y padre de mis hijos? ¿Estás de broma? ¡De eso nada Dios! No te voy a permitir que hagas esto. No quiero ser una miserable en esta vida, ni yo, ni mis hijos.

Tenías un comportamiento muy extraño, el mismo que tenías cuando te estaba esperando tan sexy en casa. Simplemente indiferencia. Como si no existiera. Por favor, ¿me puedes decir algo? ¡Háblame! Pero dime la verdad. Soy una persona muy comprensiva. Tengo mucha empatía y también quiero ser mejor cada día. Estoy completamente segura que si me dices que es lo que te pasa, voy a hacer todo lo que pueda por hacerte sentir mejor.

Pero no. Cada vez que te preguntaba, todo estaba bien. Vale... Como quieras. Pero yo sé quien soy. Yo sé qué está pasando aquí. No me digas que todo está bien, porque no es verdad. Tu me quieres loca, pero yo soy mucho más que eso.

¿Alguien te ha dicho alguna vez que cuando estás con gente y pasas mucho tiempo con tu teléfono móvil es una falta de respeto? ¿No? Déjame ser la primera. E incluso puede ser peor, si la persona a la que estás reemplazando por tu teléfono es tu novia, quien vino de muy lejos para pasar tiempo de calidad con su amorcito, porque después de unas semanas ella tiene que volver a España.

Sería fantástico si empezaras a vivir tu vida físicamente y no virtualmente. Es solo una

pequeña sugerencia. Olvídate de lo que la gente ve en tu Instagram o Snapchat, y vive la intensidad de tu preciosa historia de amor que has recibido y que estás desperdiciando.

Ahora mismo estamos los dos en el salón. Tú estás haciendo la maleta, mañana te vas a Grecia con tus amigos por una semana, una semana en la que yo no debería estar aquí. Acabamos de discutir porque fui a la habitación (pensé que estabas ocupadísimo haciendo la maleta), y cual fue mi sorpresa que ... ¡estabas jugando a los Pokemon!

¡Por favor que me da algo! ¿Me estás diciendo que te vas mañana, y no vamos a estar juntos por una semana (si piensas que estoy solo 3 meses, una semana es mucho), y no prefieres pasar tu tiempo libre con tu chica? Venga hombre, ella te necesita. Le has estado tratando como un jilipollas por mucho tiempo, dale algo de cariño antes de que te vayas. Es muy simple. Yo solo necesito tu amor... pero cariño, tú no estás enamorado de mí, mi amor. Una persona que está enamorada, no hace esas cosas...

Oooh... eres precioso... Tu cuerpo, tu cara, absolutamente todo lo externo que tienes me encanta. Dios te dio belleza, tú eres feliz por eso. No vas a tener ningún problema en encontrar a otra latina loca, pero la próxima vez por favor, trátala con respeto.

Estoy empleando mi tiempo en escribir esta carta, no porque quiero que me entiendas, sino porque necesito curarme. Y esta es la forma en la que libero toda la pena que hay acumulada dentro de mí. Por favor, no te culpo, en absoluto. Tú eres así, y probablemente estabas haciendo lo mejor que sabías conmigo. Pero, si eres sincero contigo mismo, te darás cuenta que esto no era así.

Has subestimado mi amor, lo has dado por sentado. Pero algo que tienes que saber, es que una mujer necesita sentir el amor de su hombre. Una mujer necesita sentirse especial y cuidada por la persona que está con ella.

Tus pequeños gestos, hablan por sí solos. Cuando estábamos en el sofá y me estabas clavando el codo... ¡Por favor! un poco de cuidado, algo. No puedo sentir tu amor. ¿Y por qué me castigas? No lo entiendo.

Tienes muchas cosas en tu mente, y nunca me las dices. Déjame decirte, si quieres estar con alguien, si quieres crear tu propia familia, vas a tener que trabajar muy duro. Pero, por supuesto, no te tienes que esforzar demasiado si los sentimientos te vienen del corazón. No... esto no es verdad. Vas a tener que trabajar duro igualmente, porque todo lo que merece la pena en esta vida, tienes que trabajarlo y luchar por ello.

Yo estaba luchando, pero con alegría, porque al menos, por primera vez en mi vida estaba completamente enamorada. Yo luchaba, y tú estabas en el sofá viendo la tele.

Pero ¿por qué fuiste capaz de ser un buen novio en las primeras semanas, y de repente te volviste tan frío y distante conmigo? ¿Qué estaba pasando por tu mente? O quizás era yo, que estaba ciega.

Desde el principio de nuestra relación, yo sabía que eras un niño (y por favor, no te ofendas. Quizás no debería decir niño, diré mejor que eras un poco inmaduro). Sabía que teníamos que crecer juntos. Y no me importaba en absoluto (hasta incluso hablé de esto con susterita antes de venir aquí). No me importaba este hecho acerca de ti, porque tú eras el hombre con el que yo quería estar. Pero me estás haciendo mucho daño, me estás castigando... y no lo voy a tolerar.

La única cosa que me hubiera gustado recibir de ti cada vez que volvía de mis paseos (los cuales necesitaba hacer debido a la falta de amor que estaba experimentando) era un gran abrazo, y quizás un pequeño "lo siento", o una explicación de lo que yo estuviera haciendo mal, o del por qué estabas teniendo ese comportamiento conmigo, y tenías esa frialdad e indiferencia hacia mí.

En lugar de eso, me dabas incluso más indiferencia aún si cabe.

¿Te gustaría saber qué es lo que hacía durante mis paseos? Me conectaba conmigo misma, le hablaba a Dios. Al principio le preguntaba por qué. Después, me di cuenta que todo estaba de acuerdo al plan divino, incluso todo el dolor que estaba sintiendo. Lloraba, y automáticamente me limpiaba. Me estaba perdonando a mí misma, y te perdonaba a ti también. Rezaba por ti. Le pedía a Dios que abra tu corazón, y que te limpie de aquello que te esté incomodando dentro. le suplicaba que te haga capaz de perdonar, que te haga capaz de amar de verdad. Pero no te puedo ayudar, si no estás preparado.

Imagina que un padre ha estado golpeando fuertemente a su hijo con un cinturón, sin una razón aparente. El hijo ama a su padre más que a nada, pero no entiende por qué su papá hace eso. Este hecho sucede varias veces, durante semanas. El hijo pasa el día y la noche llorando, no tiene una respuesta, no entiende el por qué de aquello que su padre hace con él.

A veces, el padre va a la habitación de su hijo y le da un abrazo, pero quizás días más tarde le golpea otra vez. El niño está asustado, a pesar de que le encantan los cálidos abrazos de su papá, no sabe cuando le volverá a golpear de nuevo. Afortunadamente, este pequeño niño es fuerte y puro, y ama su vida completamente. Sin dejar de amar a su padre, se va a la casa de su mejor amigo para refugiarse, recuperarse y ser feliz.

Si te puedes poner en la piel de este niño, también te puedes poner en mi piel, y quizás entenderme.

Pero realmente no me importa si me entiendes o no. Probablemente no, porque las mujeres y los hombres somos completamente diferentes. Yo solo escribo esta carta para liberar un poco mi pena, para dejar que salgan los sentimientos malos que hay dentro de mí y comenzar de nuevo.

Una persona que tiene amor en su corazón, no va a permitir dañar a alguien al que quiere. Nunca en mi vida me podría imaginar haciéndote daño a propósito.

El día que perdiste el vuelo y tuvimos aquella conversación, me explicaste los dos motivos que hicieron que tu comportamiento hacia mi cambiara. Estos eran el asunto sexual y Vaki. Déjame decirte, que antes de que insinuara que Vaki iba conmigo, tú ya te estabas comportando como un niño estúpido con ella, y eso me estaba cansando. Nunca te pedí que te hicieras responsable de cuidarla. Yo la alimentaba cada día, la sacaba a pasear, le daba cariño... Y aunque me hubiera encantado que te hubieras ofrecido, en todo momento te respeté y no te dije nada con respecto a esto. Yo simplemente respeté que no querías hacer ningún esfuerzo para aprender sobre cuidar a un perro.

Y sigo pensando que una persona normal que quiere a alguien y que tiene pasión por esa persona, va a trabajar duro intentando cambiar ese punto de vista que tiene sobre algo

que para la otra persona a la que ama, si que es importante.

Dios ha estado jugando conmigo de una manera muy divertida. A veces solo me queda reírme por toda esta situación. Es como si una madre estuviera mostrándole a su bebé una deliciosa magdalena de chocolate, y le dijera: ummm, que magdalena tan rica, cariño. Sé que te gusta, tú realmente la quieres... ummmm, mírala que rica... Y de repente, coge un martillo y destroza la magdalena en frente de se bebé.

Desde mi punto de vista, tengo dos posibles respuestas para esta situación, basadas en un Dios bondadoso, o un Dios malvado.

1. La madre lo hizo porque es una mamá horrible que quería ver a su hijo llorando.
2. La madre lo hizo porque consideró que la magdalena era veneno para su bebé, y no quería que él desarrollara una adicción por el azúcar.

Pensé por un momento que tendría una bonita historia de amor como siempre pensé desde que era una niña. De todos modos, le doy gracias a Dios. Porque, después de todo este proceso, he podido confirmar que estoy hecha de amor, y él me dio fuerza para usar mi mente para conectarme aún más conmigo misma. Para elegir amor en lugar de odio, para quererme a mí misma incluso más. Para darle la espalda a los miedos y continuar soñando.

Estaba lista para dejar mi vida en España, dejar a mi familia, dejar a mis amigos... dejarlo todo por ti. Y no era un sacrificio, ya te lo dije. Fui capaz simplemente de seguir a mi corazón. Estaba siendo agua, y fluía con la vida. Mi pasión me daba la energía para simplemente ir. Y tu no fuiste capaz de cancelar un viaje de una semana y permitir que me quedara aquí sola. No te dije nada, porque como siempre te digo, te quiero libre. E incluso podía quedarme aquí esperándote esa semana sin ningún problema, porque te quiero, y me gusta que te lo pases bien con tus amigos... Pero, al menos, trátame bien antes de irte.

No me gusta decirte lo que tú tienes que hacer o no. Podría enseñarte un montón de cosas que sé y que tú no (y por favor, no quiero parecer arrogante, es solo basada en las experiencias previas que he tenido y en las reflexiones que pude sacar). Pero no era tu profesora, era tu novia. Y curiosamente una simple novia que solo quería un poco de amor del hombre de sus sueños.

Pero tus actos hablan por ti. Tú no estás enamorado de mí. Y yo lo estaba, y fue maravilloso. Gracias Dios por esto. Y también ha sido muy interesante darme cuenta de lo ciega que estaba, y que increíble imaginación que tengo y la historia que me creí, y cómo puede una persona llegar a querer una idea e ir tan lejos debido a ello.

Muchísimas gracias por esta experiencia. Gracias por habernos dejado a Vaki y a mí estar en tu casa. Gracias a tu preciosa familia por abrirme las puertas de su casa y hacerme sentir parte de la familia.

Te deseo lo mejor

Te quiero

Romina